

Saludo de Mons. Joaquín Mariano Sucunza

Obispo auxiliar de Buenos Aires

Querido hermano obispo Mario: toda la Iglesia en Buenos Aires en este día te recibe con inmensa alegría como a su Padre y Pastor, que en nombre de Dios nos traes la presencia amorosa de Jesús para ayudarnos a caminar en este tramo de la historia.

Junto con los obispos auxiliares te expreso nuestro fraterno gozo y te aseguramos colaborar sin descanso para llevar adelante la obra que Dios, por medio de la Iglesia, te encomienda.

Con todos los sacerdotes del clero secular y regular que en las distintas comunidades cristianas hacen presente y operante como colaboradores necesarios del orden episcopal, el rostro de Jesús Buen Pastor te prometemos, como lo hicimos en el día de la ordenación presbiteral, filial cercanía de comunión.

Los religiosos y religiosas te expresan la disponibilidad de sus carismas y obras al servicio de la Iglesia en colaboración con tu ministerio apostólico, para enriquecerlo así con el don que el Espíritu hace a la Iglesia.

Los laicos, esa multitud de fieles hombres y mujeres, jóvenes, adultos y niños, también te dicen hoy, al comienzo de tu ministerio entre nosotros, que quieren construir tu Reino en Buenos Aires siendo fieles a su vocación llevando el nombre de Jesús al orden temporal.

También con especial énfasis te traigo el saludo de los enfermos, de los que sufren de distintas formas, de los que están detenidos en las cárceles, muchos de ellos hoy presentes sólo con su amor y en oración, ofreciendo por vos y por tu ministerio sus sufrimientos y oraciones.

Querido obispo Mario, nuestro Arzobispo: que el Señor te conceda por muchos años acompañar como Padre y Pastor a la Iglesia en Buenos Aires.